Lances De Amor, Y Fortuna

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T251
v.11
no.12

a 00003 538979

N.142. COMEDIA FAMOSA.

00388

Calderon

# LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

[illegible], Conde de Vergel. El Conde de Ruisellon. Aurora. Diana.
[illegible]. Celio. Estela. Rugero.

## JORNADA PRIMERA.

[illegible]

Rug. GRacias à Dios, que he llegado,
noble Barcelona, à verte.
Rug. Y no ha sido menor suerte,
que tanto bronce [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Dent. Viva Aurora. Otros. Estela viva.
Rug. No pudo engañarse hora
[illegible]
las hijas del Conde han sido
lestidos, Estela, y Aurora,
què serà? Alex. Que te dà pena,
què voces al viento escrivan,
que Aurora, y Estela vivan?
vivan [illegible]
[illegible]
[illegible]
vivamos; porque [illegible]
despues de tanta jornada,
morimos sin descansar.
[illegible]
à mi hermosa [illegible]
què ocasion pudo [illegible]
tal novedad? Alex. Si, [illegible]
à la posada; y despues
de haver descansado [illegible]
[illegible] de mejor gana
por Barcelona id, y yo.

This book must not be taken from the Library building.

# LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

## DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Lotario, Conde de Urgèl.* *El Conde de Ruiſellon.* *Aurora.* *Diana.*
*Alexo.* *Celio.* *Eſtela.* *Rugero.*

## JORNADA PRIMERA.

*Suenan caxas, y ſalen de camino Rugero, y Alexo.*

*Rug.* GRacias à Dios, que he llegado,
noble Barcelona, à verte.
*Rug.* Y no ha ſido menor ſuerte,
que tanto bronce animado
oy con ſalva nos reciba.
*Alex.* Mal articuladas voces
rompen los vientos veloces.
*Dent.* Viva Aurora. *Otros.* Eſtela viva.
*Rug.* No pudo engañarſe aora
entre el rumor el oìdo:
las hijas del Conde han ſido
las dos, Eſtela, y Aurora;
què ſerà? *Alex.* Què te dà pena,
que voces al viento eſcrivan,
que Aurora, y Eſtela vivan?
vivan muy enorabuena,
y vamos à la poſada,
donde noſotros tambien
vivamos, porque no es bien,
deſpues de tanta jornada,
morirnos ſin deſcanſar.
*Rug.* A la poſada, ſin vèr
à mi hermana, y ſin ſaber
què ocaſion pudo cauſar
tal novedad? *Alex.* Sì, por Dios,
à la poſada; y deſpues
de haver deſcanſado un mes,
y de haver dormido dos,
ſaldrèmos de mejor gana
por Barcelona tù, y yo,
à vèr ſi viven, ò no,
y à viſitar à tu hermana.
*Rug.* A las puertas de Palacio,
dividida en vandos, vì
mucha gente; deſde aqui
eſcuchemos. *Alex.* Lindo eſpacio.
*Ratiranſe los dos, y ſalen por una parte Eſtela, y el Conde Ruiſellon, y por otra Aurora, Lotario, y gente.*
*Eſtel.* Ya ſabes, hermoſa Aurora,
y ya todo el mundo ſabe,
de mi juſticia informado,
como el Conde nueſtro padre,
(que Dios aya) en Margarita
ſu eſpoſa (que eterna yace
en mejor Imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ſer, aunque iguales
en ſangre, no en el valor,
que comunicò una ſangre;
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazaſſe
dos almas, de ſu hermoſura
firme galàn, tierno amante
la ſirviò: ſi fue culpada
en eſte amor, tù lo ſabes,
pues publicaſte naciendo
ſus necias facilidades.
Si fue ſu eſpoſa deſpues,
tambien fue ſu dama antes,
y el futuro matrimonio

A no

no la disculpò de facil.
Casòse con ella, en fin,
que es el yugo mas suave,
quando à su coyunda llegan
dispuestas dos voluntades.
Nacì yo, y el Conde muerto,
tù por mayor te llamaste
Condesa de Barcelona,
sin ser legitima parte,
pues ay clausula que diga,
y ay antiguedad que mande,
que si ay legitimo hijo,
este herede; y quando falte,
el bastardo, y natural:
luego à mì es bien que me aclamen
por Señora, siendo yo
legitima, pues durante
el matrimonio nacì,
y tù natural, pues antes
que fuesse su esposa, fuiste
fruto humilde, si no infame.
Quise por piadosos medios
convencerte, y obligarte,
haciendo campo del duelo
juridicos Tribunales;
pero tù, con mas poder,
con mas industria, ò mas arte,
hiciste à los Jueces tuyos,
que no ay cosa que no alcance
sin justicia el interès,
pues quien la tiene no sabe
sobornar; quien no la tiene,
como del medio se vale,
consigue lo que desea,
y por esso en tiempos tales
vemos valer las mentiras,
y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia;
pero yo viendo parciales
los Jueces, para mì apelo
de una sinrazon tan grande.
Ya no quiero que te informen
de mi justicia legales
derechos, sino las voces
de la trompeta, y el parche,
y assi trueco hojas de libros
à las hojas de diamantes,
los Consejos à las fuerzas,
los depuestos Tribunales
à la campaña, las plumas,
que atrevidas se deshacen
entre los rayos del Sol,
à cuyo metal se abaten,
à las plumas lisongeras
de los vistosos plumages,
que en opuestos tornasoles
son primaveras del ayre:
la Toga trueco à la malla,
que en las Escuelas de Marte,
el Soldado que pelea,
es el Letrado que sabe:
Señores ay que me sigan,
Principes ay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
y Vassallos que me aclamen
su legitima Señora;
y quando todos me falten,
no podrè faltarme yo,
que soy de mì misma Atlante,
pues el invencible Azero
serà en mi mano bastante
para postrar à mis pies
montes de dificultades.
Suene alentado el clarin,
resuene oprimido el parche,
gima el bronce repetido,
y abrasado el plomo brame,
que no solo à Barcelona
pienso governar triunfante,
pero sujetar despues
del Mundo las quatro partes.

*Auror.* Si la pasion, y el enojo
en tu discurso dexassen
lugar, adonde cupiesse
el desengaño bastante,
le vieras en tus razones,
pues la que juzgas mas grande
en tu favor, oy pudiera
contra tì misma informarte.
Tambien confiesso, que el Conde
(quiera el Cielo que descanse
en mayor quietud) muriò,
sin que entre las dos dexasse
declarada la justicia,
causa de enojos tan grandes.
Confiesso, que enamorado
de una Dama, cuya sangre,
cuyo valor, y virtud
vive en estatuas de jaspe,
que no es bien, quando no fuesse

tal,

tal, que yo la murmuraſſe:
porque quièn me honrarà à mì,
ſi yo miſma no sè honrarme?
Solicitò ſus favores,
de cuyas finezas, antes
que ſe caſaſſe, gozò
anticipadas ſeñales:
mas no antes de ſer ſu eſpoſo,
porque ſi entonces amantes
ſe dieron palàbra, ya
ſe caſaron, que es baſtante
matrimonio para el Cielo
la union de dos voluntades.
Y quando no fueſſe aſsi,
el dia que llegò à darle
la mano, legitimò
mi perſona: y eſto baſte,
ſin el comun parecer
de hombres doctos, à quien hace
tu malicia liſongeros,
quando en ocaſiones tales,
à los que ſabios goviernan,
y los que juzgan leales,
no ay ſoborno que los venza,
ni interès que los ablande:
mas quando de la ſentencia
à tì apeles, y artogante
el templado azero viſtas,
cuyos hermoſos zelages
ſirvan de deſpojo al Sol,
y en tornaſoles errantes,
hecha una ſelva de pluma
la celada, retrataſſe
un Sol, que entre pardas nubes
ſepultando eſtrellas ſale:
quando el valeroſo Conde
de Ruiſellòn oy te ampare
con dineros, y con gente,
como eſpoſo, y como amante;
quando en tu Exercito aſsiſtan
uno, ò muchos desleales,
(no sè ſi alguno me eſcucha,
no importa, paſſo adelante)
que te ofrezcan ſu favor,
que ſu Señora te llamen,
ſiendo cauſa entre las dos
de tantas enemiſtades:
no importa, que tambien yo
ſabrè activa, y no cobarde
veſtir el templado azero,
y en un cavallo arrogante,
parto que engendrò la tierra,
hijo del fuego, y del ayre,
ſabrè rendir tu ſobervia,
humillar tus vanidades,
deshacer tus penſamientos,
poſtrando altivèz tan grande;
y aſsi, Eſtela, antes que llegue
con acciones ſemejantes
à romper montes de azero,
deſpojo à mi ofenſa facil:
antes que llegue ofendida
à vencerte, y derribarte,
parte el Eſtado conmigo,
mandèmos en èl iguales:
tuyo ſerà, ſiendo mio:
no te muevan, no te ablanden
impoſsibles pretenſiones,
tan lexos de executarſe:
y eſte no es temor, pues quando
(como tu dixiſte) brame
el bronce, el plomo gima,
ſonando el clarìn, y el parche,
no avrà temor que me venza,
no àvrà furia que me eſpante,
aſſombro que me eſtremezca,
ni muerte que me acobarde.
Què me reſpondes? *Eſt.* Que quiero
mandar ſola, y no es baſtante
tu razon à convencerme
con fingidas humildades:
oy te declaro la guerra.
*Aur.* Pues bien ſerà deſterrarte,
que apartar al enemigo
es razon: ſal al inſtante
de Barcelona. *Eſt.* Si harè,
y me huelgo de dexarte;
tèn el Eſtado que tienes,
por tener mas que quitarte.
*Rug.* Aurora, no te parezca,
que con amenazas tales,
como tu valor promete,
la venzas, ni me acobardes.
De tu Eſtado (ſi es que es tuyo)
Eſtela ſaldrà al inſtante
para ſer Señora en otro,
mientras buelve à coronarſe
en eſte, pues faltarà
luz al fuego, alientо al ayre,
agua al mar, flores al ſuelo,



714584 T2551 v.11 no.12

antes, bella Aurora, antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten.
*Unos.* Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.
*Aur.* Pues la guerra declaraste,
guardate de mi, que soy
fuego, que un monte deshace.
*Est.* Yo rayo, hijo de esse fuego.
*Aur.* Ira soy, que vierte sangre.
*Est.* Yo sobervia, que la bebe.
*Aur.* Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.
*Vanse todos, y quedan Alexo, y Rugero.*
*Alex.* A què hemos venido acà?
à solo guerras, señor?
*Rug.* Si la guerra altivo honor
fuera de la patria dà,
en ella será forzoso
darle mas adelantado:
dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* En què lo estàs?
*Alex.* Pues me preguntas en què,
dirèlo: en que yo no sè
en què parte estàn los mas:
mas dime tù, à quien te inclinas?
*Rug.* Son dos prodigios humanos,
dos sugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.
*Alex.* Y Estela es un Serafin,
si ay Serafines trigueños.
*Rug.* Es Aurora:- *Alex.* No prosigas,
que estàs obligado aora
al concepto de la Aurora,
y no quiero que le digas:
mas hablas de veras? *Rug.* Si.
*Alex.* En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?
*Rug.* Bien puede ser. *Alex.* Còmo, dì?
*Rug.* Quando Amor con arco, y flecha
los corazones herìa,
espacio el alma tenìa
para morir satisfecha
de un blando dolor; despues
que polvora se inventò,
y armas de fuego tomò,
hace el efecto que vès:
y assi en un punto, Amor ciego,
vence yà, porque no es bien,
que mate de espacio, quien
mata con armas de fuego.
*Vanse, y sale Lotario, y Celio.*
*Lotar.* No ay muger, Celio, en rigor,
que aunque se muestre ofendida,
la pese de ser querida,
que es un examen Amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo imposible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran Señora,
no he perdido la esperanza:
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y assi, aunque oy la llegue à vèr
ofenderse, y desdeñarse,
espero que por mudarse
ha de venirme à querer.
Ame, y sienta su rigor
hasta vèr la suerte mia,
que al fin, vence quien porfia,
y mas en guerras de Amor.
*Celio.* Si tu eres Conde, y Señor
de Urgèl, y por tu persona
digno de mayor Corona,
què temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?
Aqui viene. *Sale Aurora, y Diana.*
*Lotar.* El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
oy à essos invictos pies
un nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un Esquadron de Soldados,
donde vienen alistados,
para amaros, y serviros,
lagrimas, penas, suspiros,
pensamientos, y cuidados.
Por Capitan viene Amor,
resuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el desengaño,
cabo, y fin de su rigor:
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira turbado, y ciego,

ra-

rayos à los vientos dà;
què mucho si en èl està
toda la esfera del fuego?
Luego os vienen à servir
de centinelas mis ojos,
bien que mis penas, y enojos
no los dexaràn dormir:
ellos sabràn resistir
sueño à la noche, y al dia,
y para perdìda espìa
viene mi loca esperanza,
que bien este nombre alcanza
mi esperanza, por ser mia.
Para hacer minas tambien
conmigo vienen los zelos,
porque siempre sus desvelos
lo mas escondido vèn:
Ingenieros son, à quien
ninguna maquina yerra,
pues en la amorosa guerra
saca à luz su resplandor
estratagemas de Amor
de debaxo de la tierra.
Esto os ofrezco, y despues
mi vida, Aurora, entre tantas,
que es bien sirva à vuestras plantas
vida, que tan vuestra es:
todo se ofrece à estos pies,
triunfad, y vuestra persona,
digna de mayor Corona,
la Imperial ceñida vea,
porque todo el Mundo sea
de quien es oy Barcelona.

*Auror.* Invicto Conde de Urgèl,
cuya heroyca frente viva,
ya coronada de oliva,
ya ceñida de laurèl,
no es ser altiva, y cruel
el no ofreceros la vida
à essa accion agradecida,
porque dudosa, y turbada,
no sè si estoy obligada,
no sè si estoy ofendida.
Si aqueste favor merezco,
como muger que amparais,
y de Amor os olvidais,
à vuestras plantas me ofrezco,
yo le estimo, y le agradezco;
pero si el favor intìmo,
que ofreceis (mal me reprimo)
como muger, que quereis,
que amais, y que pretendeis,
ni lo agradezco, ni estimo.
Assi un tiempo combatida,
no sè, de esta accion dudosa,
si he de responder quexosa,
Lotario, ò agradecida:
No fue ofensa el ser querida,
el decirmelo lo fue,
ni respuesta en vos se vè,
diga vuestra voz turbada,
si quereis que estè agraviada,
ò que agradecida este.

*Lotar.* Es argumento en Amor
tan sofistico, y tan nuevo,
que à determinar no atrevo
de dos males el menor:
no sè qual me estè peor,
ò no amaros, ò no veros
obligada: si el quereros
es ley, fuerza es agraviaros;
pues si os ofende el amaros,
què hiciera el aborreceros?
De qualquiera suerte muero
en el loco amor que sigo,
si le callo, y si le digo,
si os aborrezco, ò si os quiero:
y pues que la muerte espero
cada punto, cada instante,
mateme un amor constante,
que necia eleccion hiciera
quien de mudable muriera,
pudiendo morir de amante.
Assi el favor que mirais
Amor fue quien le causò,
sabed que os adoro yo,
y no me lo agradezcais:
aunque si vos misma hallais,
que la culpa de Amor fue
el decirlo, yo amarè
callando, porque se escriva,
que soy una estatua viva,
que se ofrece à vuestra fè.
Yo os doy palabra, que siga
vuestra justicia, y derecho,
sin que dè muestras el pecho,
y sin que la lengua diga,
que es Amor el que me obliga;
pero vos, divino encanto,
no esteis satisfecha tanto,
que podrà ser, no os assombre,

que

que la Autora, que os dió el nombre,
os dè su amor, y su llanto. *Vase.*
*Dian.* Que en tì, señora, estuviste,
y no sè, en leyes de amor,
si es crueldad, ò si es rigor
el que tanto se resiste.
*Aur.* Què bien, Diana, dixiste!
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendì;
ni es crueldad, porque ya vì
otro dueño con piedad.
No sè què digo (ay de mi!)
mas bien, Diana, lo sè:
yo vì, yo quise, yo amè,
ya lo dixe, ya rompì
el secreto; y pues de tì
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.
Mucho, Diana, te fio;
pero bien està mi pecho
de tu lealtad satisfecho:
buelvo, pues, al llanto mio:
Blasonaba mi alvedrìo
de libre, mal blasonaba,
y un dia, que lugar daba
à necias melancolìas,
sola por las galerìas
del jardin me passeaba.
El Mar à una parte vìa,
que con azules bosquexos
entre las sombras, y lexos
varios Paìses fingìa:
à otra un jardin, donde havìa
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon que presumas,
entre lexos, y colores,
al jardin un mar de flores,
y al mar un jardin de espumas.
Alli el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aqui celestial
los de rosas humillaba:
alli el agua murmuraba
de los zefiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,
toda era sombras el alma,
è imaginación la vida.
Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivìa:
que amor es philosophìa
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer me culpaba,
de que yo sola no amaba,
y dixele: yo tambien
amàra, si huviera à quien.
Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso allì
perdiò alguna dama) vì,
cuyo parecèr no fue ingrato
al dueño: suspensa un rato
dudè si era cierto, ò era
una imagen lisongera
de mi misma fantasìa,
à quien el alma decìa:
à este amàra, si à este viera.
En fin, los vanos desvelos
de un triste, ò la privacion
de una imposible aficion,
ò la espuela de los zelos,
ò la fuerza de los Cielos,
que su maquina perfecta,
siempre en sì misma inquieta,
contra mi pecho previno
en aquel punto el destino
de algun amador Planeta.
Fue, en fin, mi desdicha, (vì
un hombre) ò mi estrella fue:
à este quise, y à este amè,
mi libertad à este dì:
advierte, Diana, aqui,
si yo en mis locos desvelos,
zelos tengo, y amor, Cielos,
con tan estraño rigor,
que ni sè à quien tengo amor,
ni sè de quien tengo zelos.
*Dian.* Con admiracion te escucho:
què no sabes como, fue?
*Aur.* A nadie lo preguntè.
*Dian.* Muestra (yo conozco mucho)
lo dirè: conmigo lucho.
*Aur.* Mira, Diana. *Dian.* Ay de mi!
*Aur.* Hasle conocido? *Dian.* Sì.
*Aur.* Sabes su nombre? *Dian.* Pues no
he

he de saberlè, si yo
esse retrato perdì?
*Aur.* Què dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor:
mis zelos dixe, y mi amor,
tu amor dixiste, y tus zelos,
unos son nuestros desvelos;
presto, Diana, vengaste
tu agravio. *Dian.* Señora, baste
la presuncion hasta aqui,
que aunque es verdad que perdì
el retrato que te hallaste,
tu temor ha sido vano,
porque el retrato que vès:-
*Aur.* No dudes, dì, cuyo es?
*Dian.* Es de Rugero mi hermano.
*Aur.* Oy nueva esperanza gano
con tal desengaño yo.
*Dian.* Quando de aqui se partiò
à Italia, para una dama
que amaba. *Aur.* Y ya no la ama?
*Dian.* No, pues de ella se ausentò
su retrato, y di gustado
me le dexò à mi, no à ella.
*Aur.* Y era essa dama muy bella?
*Dian.* No hermosa, mas con agrado.
*Aur.* Y està muy enamorado
todavia? *Dian.* No sè, señora.
*Aur.* Sabeslo tù? *Dian.* Quièn lo ignora?
*Aur.* De què? *Dian.* Sèlo claramente,
de que es hombre, y està ausente.
*Aur.* Y era su nombre? *Dian.* Leonora,
*Sale Alex.* Valgate Dios por Diana,
ò por diablo! donde estàs?
*Dian.* Ha Soldado, donde vàs?
*Alex.* A besar de buena gana
con toda esta boca alana,
por el gusto deste dia,
el pie de V. Señoria:
tragarè, quando le bese,
el chapin, como si fuesse
chapin de pastelerìa. *Dian.* Alexo?
*Alex.* Señora? *Dian.* Cessa
de loquear. *Alex.* A esto nacì.
*Dian.* Considera, que està aqui
mi señora la Condesa.
*Alex.* A mì, pecador, me pesa,
y mucho de haver llegado
tan grossero, y tan turbado
à vuestras plantas, señora;
mas no fuerades Aurora
à no haverme deslumbrado.
Beso, no el pie, ni escarpin,
que el pie alabastrino toca,
ni aun besa mi sucia boca
el zapato, y el chapin,
ni la tierra que està, al fin,
tan cerca: si no se yerra
mi memoria, aqui se encierra
piedra de un rayo: esta beso,
y vendrà à quedar mi beso
à siete estados de tierra.
*Dian.* Es un loco. *Alex.* Quien lo ignora?
*Dian.* Que assi à mi hermano entretiene.
*Aur.* Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, señora;
a la puerta queda aora
esperando à ver su hermana
la bellissima Diana:
mas yo, que no sè esperar,
me entrè hasta aqui, hasta topar
tu hermosura soberana,
por no perder mi por què.
*Aur.* Esta cadena te doy,
que estando con guerras oy,
es bien que albricias te dè
de que en mi campo se vè
tal Soldado. *Alex.* No diràs
tales, puesto que veràs,
que somos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que èl, ni yo no somos mas.
*Aur.* Dì que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel
no le descubra mi amor:
y pues de tì me fiè,
debate mas mi secreto,
que tu sangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion
digas à Rugero, en èl
he de vengarme: tyrana,
mas que piadosa, serè.
*Dian.* Conoceràs mi lealtad;
mas dime, còmo sabrè
si hace, visto, el mismo efecto?
y mas facil es me dès
una seña. *Aur.* Pues Amor,
y Marte à un tiempo se vè
en mi pecho, estame atenta;
los dos la seña han de ser:

Mar-

Marte, si parece mal;
Amor, si parece bien:
lo primero que nombrare
me ha parecido. *Sale Rug.* A tus pies
llega, bellissima Aurora,
un Soldado, cuya fe
pretende abrasado, y ciego
resistir, y defender
tanto fuego, tantos rayos,
como el Aguila que vè
al Sol mismo, y en el viento
Reyna de las Aves es.
Mas no soy Aguila yo,
mariposa si, que al vèr,
haciendo à la llama visos
las alas de rosiclèr,
muere en su mismo deseo.
Mas si con vida me vès,
tampoco soy mariposa,
sino aquel paxaro, aquel
prodigio, que nace, y muere,
hijo, y padre de su sèr,
pues en mis propias cenizas
perdì la vida, y despues
la bolviò à resucitar
tal favor, y tal merced,
siendo mi vida à la llama,
al fuego, y al Sol tambien,
mariposa, si se quema,
Aguila hermosa, si os vè;
y Fenix, si muere, y vive
à vuestros ojos, porque
sea solo un corazon
imagen de todos tres.
*Aur.* Seais, Rugero, bien venido:
ya què tengo que temer,
si en mi defensa se emplea
de vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero, porque no es bien,
que quien merece los brazos,
tanto sin ellos estè.
Dad los vuestros à Diana,
vuestra hermana, que yo sè,
que ha dias que lo desea:
llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
señora, hablarè à Diana,
que aora no es tiempo. *Aur.* Por què?
*Rug.* Porque en la presencia vuestra,
ni ha de buscar, ni tener
el alma segundo objeto,
señora, porque no es bien
mudar à segunda especie
la gloria, que en vos se vè,
si no es para mejorarse
quien se mudò: siendo, pues,
cierto mi argumento, yo,
que he llegado à merecer
veros, por què os he de dexar
hasta que vos me dexeis,
pues no puedo mejorarme?
*Aur.* Què argumento tan cortès! *ap.*
*Dian.* Dice bien Rugero; y yo
perdono al tiempo esta vez
la dilacion por tal causa:
què te parece? *Aur.* No sè.
*Dian.* Quien vive, Marte, ò Amor?
*Aur.* Yo te lo dirè despues:
mucho haveis estado ausente.
*Rug.* Mucho, que no pudo ser
poco, estandolo de vos.
*Aur.* Aunque por disgusto sè,
que os ausentasteis, quisiera
solamente por saber,
(que en efecto fue el primero
delito de la muger)
quisiera que me dixerais
todo el caso como fue,
que tendrè gusto de oìrle
muy despacio. *Rug.* No podrè,
que està ya muy olvidado;
pero la obediencia es ley.
*Dian.* Què tenemos, paz, ò guerra?
*Aur.* Yo te lo dirè despues.
*Rug.* En la ilustre Barcelona,
à cuyo altivo dosel
el Mar con rizas espumas
argenta el sagrado pie,
nacì noble, que en un hombre
la dicha primera es:
Moncada, en fin, dueño tuyo,
que no ay mas que encarecer.
El ocio, y la juventud,
à quien libraron, à quien
del yugo de Amor? (perdona,
que es fuerza, si has de saber
la causa, que hable de Amor
en tu presencia.) *Aur.* Està bien,
prosigue, dì. *Rug.* En un cavallo
por Barcelona passè

un

un dia, que mis desdichas
todas nacieron en èl:
este dia en una reja
con mas cuidado mirè
una dama, à quien servì
algunos dias. *Aur.* Tened,
que vais muy aprisa, poco
os han llegado à deber
esse cavallo, essa dama,
pues la relacion haceis
sin pintar uno, ni otro,
que es de relaciones ley.
*Rug.* No es importante el cavallo,
y sì la dama lo es;
quièn en presencia del Alva
pintarà la noche? quièn
con el Sol verà un Lucero?
ni una llama, quando estè
lleno de rubias Estrellas
el cristalino dosèl?
Quièn pintò un cardeno lirio
en presencia del clavèl?
un alelì de la rosa?
Y al fin, bella Aurora, quièn
pintarà agena hermosura
donde la vuestra se vè?
pues mas quiero que mi voz
sujeta, señora, estè
à descuidos de ignorancia,
que à culpas de descortès.
*Aur.* Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
como fue todo. *Rug.* Escuchadme,
que desta manera fue.
*Dian.* De què ramas le coronas?
es oliva, ò es laurèl?
declarate ya. *Aur.* No puedo,
yo te lo dirè despues.
*Rug.* Salì en un cavallo hermoso,
à quien el docto pincèl
de naturaleza hizo
con mas estudio, y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas, de aquel
centro de animados rayos
un Andalùz Cordovès:
todos los quatro elementos
hicieron un mapa en èl,
tierra el cuerpo, mar la espuma,
viento el alma, y fuego el pie.
Este, pues, ayre sin plumas,
rayo sin luz; este, pues,
ocupaba, tan señor
de mis acciones, y dèl,
que su instinto no tenìa
mas obediencia, ò mas ley,
que el govierno de las manos,
y la eleccion de los pies.
Quando en un balcon, señora,
que, ò por assistir en èl
un Sol, ò por ser azul,
pedazo del Cielo fue,
vì una dama, vì al Sol mismo,
que mas triste alguna vez
por el balcon del Oriente
le he visto yo amanecer.
Al hacer la cortesìa
hasta el suelo le inclinè,
que por lisonjear al dueño,
sabe un bruto ser cortès.
Doradas hebras al viento
flechaba, que Amor cruel,
cansado del arco, y flecha,
trocò la aljava à la red.
Cejas grandes, ojos negros,
que solo la blanca tèz
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.
Pequeña boca, que junta
era un hermoso clavèl,
y partida, dos rubìes,
que sirviendo de cancèl
al tesoro de sus perlas,
dexaban vèr, y no vèr
el marfil, tal vez negado,
ò concedido tal vez.
Manos blancas, gentil talle,
y en todo tan gentil fue,
que con ser Amor su Dios,
con Amor no tuve fe.
En fin era breve suma
del soberano poder,
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincèl:
era un rasgo. *Aur.* Bien està,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fue os lo repito,
que desta manera fue.
*Aur.* Aunque fuesse, haveis andado
muy grossero, y descortès;

bien que la pintarais quiſe,
no que la pintarais bien.
No profigais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis orejas ſe imprima
la imagen de quien haceis
vueſtras razones matices,
ſiendo la lengua el pincèl.
*Rug.* Señora::- *Aur.* Baſta, Rugero,
*Rug.* Mirad que la cauſa fue
vueſtro guſto. *Aur.* Y mi peſar:
Diana, conmigo vèn.
*Dian.* Eres Venus, ò eres Palas?
*Aur.* No sè, Diana, no sè:
Marte venciò con los zelos,
Amor venciò con la fe,
guerra dice quien le oye,
paz publìca quien le vè,
laurèl es, ſi he de olvidar,
oliva ſi he de querer;
y al fin, ya Venus, ya Palas,
entre el favor, y el deſdèn,
venciò Amor para conmigo,
y Marte para con èl. *Tocan.*
Mas què es eſto? *Sale Lot.* Bella Aurora,
ſal, donde tu hermoſa, viſta
del necio vulgo, reſiſta
la turbacion; porque aora,
viendo que Eſtela ſe parte,
ya de la piedad movidos,
ya del interès vencidos,
muchos, valiendo ſu parte,
que no ſe auſente deſean,
ò por oſtentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à tì no te vean,
ſus lagrimas te haràn guerra,
porque à todos deſpidiendo
và con engaños, diciendo,
que ſu hermana la deſtierra
de Barcelona: de ſuerte,
que alli tu preſencia importa,
eſte alboroto reporta.
*Aur.* Pues Barcelona no advierte,
que queda en ſu amparo Aurora,
hermana mayor de Eſtela,
y ſin engaño, ò cautela
ſu legitima Señora?
Si Eſtela à sì ſe deſtierra,
yo no la fuerzo, ni ſigo,
quedeſe à mandar conmigo,
y ceſſe por mì la guerra.
Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el Amor, y Marte,
muera Marte, y Amor viva. *Vanſe.*
*Rug.* Pues deſta ocaſion eſpero
honrarme, no me negueis
los brazos que me debeis.
*Lot.* O valeroſo Rugero!
quien duda, que una ocaſion
oy tenga à los dos aqui?
*Rug.* Yo ſolo dirè de mì,
que la juſta pretenſion
de Aurora ſigo, y por ella
darè mil veces la vida,
dichoſamente perdida
en ſu ſervicio: què bella!
què cuerda! què generoſa
le diò igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
què liberal, què piadoſa
ſiempre la paz pretendiò!
quando razon no tuviera,
por ſus virtudes ſe hiciera
Señora del Mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vèr en lo què pàra quiero *Vaſe.*
eſta novedad. *Lot.* Rugero,
bien claramente moſtrais
en lo que cuerdo decìs,
y en lo que valiente haceis,
la fama que mereceis,
la opinion que conſeguis.
Quièn, Rugero, no procura
ſeguirla en eſta ocaſion?
*Rug.* Su valor, ſu diſcrecion,
y celebrada hermoſura,
que en competencia ſe atreve
à la luz que nos fatiga:
què voluntades no obliga!
què corazones no mueve!
que aya quien niegue, me eſpanto,
ſu valor. *Lot.* Baſta, Rugero,
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto;
ſiempre Amor fue deſigual,
pues de lo que quiere bien,
ſiente que le digan bien,
ſiente que le digan mal.

No

No hicieron cosa los Cielos
tan sujeta à sus mudanzas,
zelos dàn las alabanzas,
y los desprecios dàn zelos.
El nombre en agenos labios
siempre dar penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.
Còmo con Rugero harè,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?

*Rug.* Què cuerdamente que fue
publicando paz! por Dios,
que es su valor singular.

*Lotar.* En ella bolveis à hablar?

*Rug.* Hablo, porque calleis vos.

*Lot.* Mucho Rugero atropella: *ap.*
al principio de un engaño
puede remediarse el daño,
dirèle mil males della:
callo, porque nunca yo
lo que es dudoso afirmè,
y aunque la sirvo, no sè
si tiene justicia, ò no;
pues si Estela no tuviera
tambien su justicia clara,
estas guerras no intentàra,
ni el de Ruisellòn la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos, pero es muy presto.
En quanto el haver pensado,
que es tan cuerda, y tan discreta,
prudente, sabia, y perfecta,
quedarèis desengañado.

*Rug.* Aurora es, señora mia,
y dexando aparte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es Sol del dia:
quien pensare, que no fue
la mas bella, y mas hermosa,
cuerda, afable, y generosa
del mundo, sustentarè
solo, desnudo, ò armado,
en el campo, en la estacada,
cuerpo à cuerpo, espada à espada,
que à lo menos se ha engañado,
y à lo mas, mentido. *Lot.* Presto
serà tu muerte castigo
de mi agravio. *Sacan las espadas.*

*Salen Aurora, Diana, y Alexo.*

*Alex.* Fuera digo.

*Aur.* Espadas aqui? què es esto?

*Rug.* Es satisfacerte assi
de una ofensa. *Lot.* Es defenderte
de una injuria desta suerte.

*Aur.* Còmo me amparais à mì
los dos, y reñìs los dos?
la causa de ambos què fue?

*Lotar.* Yo, señora, la dirè.

*Rug.* Y yo tambien. *Aur.* Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgèl.

*Lotar.* Valgame el ingenio oy.

*Aur.* Assi no veràn que estoy
apassionada por èl.

*Rug.* A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga:
quedese en aqueste estado,
y lo que ello fuere sea.

*Lotar.* El que partidos desea,
ya se confiessa culpado,
siempre al silencio se obliga
el que sin razon se vè.

*Aur.* Decidme vos como fue.

*Rug.* No ayas miedo que èl lo diga.

*Lotar.* Mientras tu vista procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermosura,
y dixe: quando no fuera
la legitima señora
por sus virtudes Aurora,
Reyna del Mundo se hiciera,
demàs de que su justicia
es clara; à esto respondiò:
no hablo en essas cosas yo,
porque la humana malicia
à Estela no la moviera,
sin tener justicia clara,
à que guerras intentàra,
ni el de Ruisellòn la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos; mas descompuesto
le repliquè: es muy mal hecho,
y en un Cavallero espanta,

que tenga distancia tanta
entre la lengua, y el pecho.
Dixo, que no me tocaba
reñir por causa tan poca;
yo le dixe: sì me toca;
y con colera mas brava
proseguì, que es luz del dia
Aurora: no digo aqui
lo mas que dixe de tì,
y que lo sustentarìa
en el campo, como era
todo nuestro honor Aurora:
esta es la verdad, señora.

*Rug.* Pluguiera à Dios que lo fuera,
porque yo soy:: *Aur.* Bien està.
*Rug.* Quien:: *Aur.* Me desprecia, y ofende.
*Rug.* Tu fama:: *Aur.* Borrar pretende.
*Rug.* Es engaño. *Aur.* Baste ya.
*Rug.* Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
soy:: *Aur.* Quien en mi ofensa hablò.
*Dian.* Esto de Rugero escucho!
*Rug.* No, sino quien solo intenta,
que su fama eterna vuele,
como en el Teatro suele
errarse el que representa,
y otro, que los versos sabe,
dicelos por el que errò:
assi suspendido yo
à tu enojo hermoso, y grave,
tardè en hablar, siendo fiel,
y enmendòme mi contrario;
mas quanto ha dicho Lotario
son versos de mi papel.
Y aunque tu rostro me ciega,
viven los Cielos, que yo
soy el que te defendiò.

*Aur.* Tarde la disculpa llega:
à Lotario he examinado
con mueстra mas verdadera,
y en mi ofensa no dixera
quien estaba enamorado;
assi à creerlo me obligo,
pues vos no lo estais de Aurora,
sino solo de Leonora:
venid, Lotario, conmigo,
mueстren mis favores oy,
con agrado, y con desdèn,
lo que puede el hablar bien:
ay, Diana, muerta voy!

*Vase Aurora, Diana, y Lotario.*

*Rug.* A quièn no espanta, y admira
vèr con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?
O pasion dura, y cruel
de la estrella en que nacì!
yo las gracìas merecì,
y viene à gozarlas èl?
ya no tendrè dicha alguna;
pues aunque en tanto rigor
de mi parte estè el Amor,
de la suya la Fortuna.
Y si en la opinion dudoso
mi amor es amor hurtado,
finezas del desdichado
seràn premios del dichoso.
Sal, oculto resplandor
de la verdad, donde estàs,
verèmos quien puede mas,
la Fortuna, ò el Amor.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Aurora, y Diana.*

*Dian.* Esta es la verdad, señora.
*Aur.* Diana, en vano procuras
à mis desdichas consuelo,
ni à mis ofensas disculpa.
*Dian.* Que èl fue el que te defendìa
con mil juramentos jura.
*Aur.* Algo havìa de decir;
pero tù, Diana, juzga,
que si de un hombre tuviesses
mil experiencias seguras
de su amor, y sus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que havìa
buelto à las espaldas tuyas
por tì el que te havìa querido:
quien lo niega? quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.
*Dian.* Satisfaccion que es tan justa,
oy te diera con su muerte,
à no mirar que es locura,
pues ya su vida le importa,
para que el tiempo, y fortuna
saquen la verdad à luz;
y pues se dice, que nunca
quiebra, esperèmos del tiempo

las

las experiencias que apura.
*Aur.* Y si llega la experiencia
quando ya mi pecho ocupan
resucitados deseos
entre esperanzas difuntas?
Mas con todo, quiero hacer
(pues tu lo pretendes) una
experiencia entre los dos:
sabrè con arte, è industria
qual me ofende, qual me obliga.
*Dian.* Veràs como se disculpa:
y pues vienes à alegrarte
à estos jardines, que usurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por suya,
treguas dèn Amor, y Marte,
señora, à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podrè,
porque tarde llega, ò nunca
el contento al desdichado.
*Sale Lotar.* Ya vuestra Alteza, si gusta,
podrà en el mar divertirse:
en su orilla està una Urca,
que es cisne de plata, y oro,
siendo los remos las plumas,
nada pensando que vuela
quando sus cristales surca:
entre vuestra Alteza en ella,
sera, si su espalda ocupa,
toro de mejor Europa,
Protèo de luz mas pura.
*Sale Rug.* El de Ruisellòn, y Estela,
teniendo su Armada junta,
vienen contra Barcelona,
cuyo poder se assegura
la victoria: esto he sabido;
aora vuestra Alteza supla
por el aviso el pesar,
si de mi boca le escucha,
que aunque vuestra Alteza estè
adonde todos procuran
divertirla, y darla gustos;
yo, que no he sabido nunca
lo que son, mal podrè darlos:
y assi, estos pesares sufra,
que de un hombre desdichado
son dadivas como suyas.
*Aur.* El mismo semblante tienen
quando mis extremos luchan,
las glorias, que los pesares,
pues ni aquestos me disgustan,
ni aquellos me dàn contento:
y por mostrar que se aunan
tanto en mì, que los estima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: escucha, *ap.*
Diana, que esta es la experiencia,
que mi desengaño busca;
y ya que los dos estais
presentes, de aquella duda
passada à los dos absuelvo:
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo que ninguno
diga de mì cosa alguna,
que me ofenda: y si lo dixo,
quizà por causas ocultas,
le perdono. *Lotar.* Tus pies beso
dos mil veces: oy pronuncias
la sentencia de mi vida;
tanto se aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por siglos dura.
*Aur.* Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
dì gracias del beneficio,
que no he recibido; injusta
es tu liberalidad
para conmigo, si escusas
el enojo de essa suerte
de quien te ofende, è injuria:
Lotario, pues lo agradece,
debe de ser (quien lo duda?)
quien ha menester perdon:
yo no, que donde no ay culpa,
el perdon està de mas:
de què servirà la cura
donde jamàs huvo herida?
no ay respuesta sin pregunta,
satisfaccion sin agravio,
ni sin delito disculpa.
*Lotar.* Vive Dios, que estoy corrido;
el temor me cegò: mucha *ap.*
es mi turbacion: Rugero,
si agradecido me escuchas,
no fue porque en mi favor
aora el perdon resulta,
sino por vèr olvidada
la ofensa, que siendo tuya,
publiquè yo; esto agradezco

so-

ſolamente. *Rug.* Què aun procuras
deſmentir eſſos colores,
que en tus mexillas dibuxa
el temor! *Lotar.* Temor en mì?
*Aur.* Lotario, la eſpada empuñas?
Rugero, què es eſto? es bien
que eſto en mi preſencia ſufra?
*Lotar.* Eſſa mi brazo detiene.
*Rug.* Eſſa me enfrena.
*Dian.* Què juzgas
de eſta experiencia? *Aur.* No sè,
en pie ſe queda la duda,
sì bien voy mas conſolada;
y por moſtrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue à la orilla la Urca:
entrad, Lotario, conmigo:
deſta manera ſe eſcuſa
ſu muerte, quedando ſolos, *ap.*
y la ſoſpecha importuna,
que de mi amor reſultàra,
ſi à Rugero en tales dudas
nombràra: quedaos, Rugero.
*Dian.* Yo, con la licencia tuya,
no entrarè en el mar, ſeñora.
*Aur.* Ya sè que del mar no guſtas.
*Dian.* Reſiſto mal ſu rigor.
*Aur.* Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces Amor
à ſu coſta diſsimula!
*Lotar.* Llegue la Urca à la orilla,
voces dulces, y confuſas
rompan los vientos, y todas
ſaluden al Alva juntas.
*Vanſe, y queda Rugero ſolo, y cantan.*
*Cantan.* En vano ſe atreve, en vano
à quien la ſuerte no ayuda,
que el valor dà la oſadìa,
y el galardon la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofenſas halla, donde agrados buſca.
*Rug.* Quien no tiene ventura,
ofenſas halla, donde agrados buſca?
*Sale Alex.* Quiero preguntarte, à quien
tales ſuſpiros embìas?
dime, amante Geremìas,
de Doña Jeruſalèn
ay lamentacion de amor?
*Rug.* Buelve, Alexo, al mar cruel,
veràs mi deſdicha en èl,
oìràs en èl mi dolor.
*Alex.* Ya bolvì, y quando temìa
eſcuchar de un monſtruo fiero,
ay de tì, triſte Rugero,
ſi no lloras noche, y dia!
quieto miro el mar, no creo,
que ſerà tu dolor mucho,
pues dulce muſica eſcucho,
y un dorado Barco veo
ſolamente. *Rug.* Pues advierte,
que aunque quieto el mar ſe oſtenta,
yo eſtoy corriendo tormenta,
yo eſtoy bebiendo la muerte.
Eſtas voces que has oìdo
con amoroſa atencion,
exequias, exequias ſon
de la vida que he perdido.
El Barco, atahud famoſo,
es, que dice: En eſte Puerto
yace un deſdichado muerto
à manos de un venturoſo.
En èl, Lotario, y Aurora
vàn, y la voz me aſſegura,
que quien no tiene ventura,
en vano ſuſpira, y llora.
*Alex.* A caber conſuelo en tì,
ſolo lo pudiera ſer,
quando vès el Barco, vèr,
que ſi và Lotario alli,
tambien los Muſicos vàn,
que los favores de Aurora
los eſtorvaràn aora,
y deſpues los contaràn.
Tu ſabràs quanto han hablado:
muy triſte Marte ſe viò,
por ſaber quien le contò
à Bulcano ſu cuidado;
y dixole el vil Herrero:
No he de ſaber quanto paſſa,
y no paſſa, ſi en mi caſa
tengo Muſico, y Cochero?
Mas dexando eſto, mucha
es mi turbacion, ſeñor,
porque en el Barco un rumor
de triſtes voces ſe eſcucha.
*Rug.* No vès que les hace guerra,
y que no les dà lugar
para poderſe acercar,
un viento, que de la tierra
los aparta? *Alex.* Ya los remos

re-

resistiràn su rigor.
*Rug.* Y ya con fuerza mayor,
tierra, y mar en sus extremos
luchan con violencia suma,
y èl, que sus furias desata,
montes fabrìca de plata,
torres levanta de espuma.
Todo el Reyno de cristal,
monstruo de vidrio gigante,
de zafir es nuevo Atlante
de la esfera celestial.
Tanto se atreve violento,
que ya serà Aurora bella
nuevo signo, nueva estrella,
nueva luz del firmamento.
*Alex.* Ya en los abismos se encierra,
*Rug.* Entre las ondas veloces
sirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.
*Alex.* Ya triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en essa desnuda roca.
*Rug.* Ya roto, y despedazado
en breves partes està.
*Alex.* Bien de los zelos de Aurora
estaràs vengado aora.
*Rug.* Argos su vista me dà,
ò el Cielo quiere que vea:
tanto la piedad le mueve,
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelean;
y assi, entre los dos violento,
seguro podrè fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento.
*Alex.* Señor, què intentas? señor.
*Rug.* No ay peligro en que repare. *vase.*
*Alex.* Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.
Poco riesgo le amenaza,
aunque al Mar se aya arrojado,
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza.
Mas yo que no sè nadar,
rompiendo vientos veloces,
con mis lastimosas voces
animo le quiero dar.
Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
salga à tierra si pudiere,
tome de mì este consejo. *vase.*
*Sale Rugero con Aurora en los brazos des-*
*Rug.* Si en los brazos se ofrece (*mayada.*
nuevo Sol, de las ondas dividido,
os dirè que amanece
segunda vez, segundo Oriente ha sido
esse Reyno de plata,
à cuyo abismo el Cielo se desata:
mas ay de mì! què miro?
nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor estrago admiro,
si la llama que traygo helada veo,
en cuya sombra obscura
duerme el sentido, y vela la hermosu-
Hà mi bien, hà señora, (ra,
oye siquiera quexas repetidas
de un alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar sediento bebe.
Ni oye, ni vè, ni alienta, ni se mueve:
el cristal de su mano
helado yace, pàlido el semblante,
piedad espero en vano.
O clavèl deshojado! ò flor fragrante!
ò maravilla fria!
cuya edad es el termino del dia!
Ni el eco me responde,
ni sè què ordene aora el alvedrìo.
Irè à vèr si ay donde
pueda llevar este cadaver frio:
tù en tanto, peña dura,
deposito seràs de su hermosura. *vase.*
*Sale Lotar.* Què dulce cosa es la vida!
agonizando me saca
el ansia de vivir, siendo
de mi tormenta la tabla.
O madre tierra, què bien
me recibes! dulce patria
eres: mal aya quien fia
del viento sus esperanzas.
En un punto, en un instante
sierras, y edificios de agua
me coronaron de nubes,
y en otro abismo de plata
me escondieron, siendo el Barco,
al medir esta distancia,
en monumento de arena,
pàlida tumba, y mortaja.
O quantas vidas le debes
à la tierra! mas de quantas

tu hambriento rigor destruye,
su sedienta furia acaba.
Ninguna, ninguna (ay Cielos!)
causarà desdicha tanta
como la infeliz Aurora.
Lloren aquesta desgracia
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Tierra, Viento, Fuego, y Agua:
y yo, mas que todos, llore,
llore, pues no pude darla
favor, quando agonizando
la vì en las ondas: el alma
parece que repite,
entre sombras, y fantasmas,
la misma imagen: (ay Cielos!)
si es idèa que retrata *Veela.*
mi ilusion, y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
pues veo entre aquestas peñas
pàlida, triste, y helada
à Aurora; sin duda el Mar
la arrojò de sus entrañas
à essa orilla, por no vèr
sus estragos, y venganzas,
ò indigno de merecerla,
de sus ondas la traslada
à este monte, como suele
dexar en conchas de nacar
las perlas, que el Mar concibe,
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñascos,
desde sus ondas saladas,
embuelta en blancas espumas
la vallena escupe ambar.
Ay de tì, Aurora infelice!
Ay Aurora desdichada!

*Buelve en si Aurora.*

*Aur.* Donde estoy, valgame el Cielo!
quièn me nombra? quièn me llama?
*Lot.* Quien llorando està tu muerte,
y ya rendido à tus plantas,
en venturosas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, si vives tù,
quien, si tu mueres, se mata,
porque mas tu vida estima.
*Aur.* Quien, sino Amor, intentàra
tan peligrosa fineza,
y tan venturosa hazaña?
Pues me respondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza
sabràs quien soy: Yo soy quien
de tu valor obligada,
à tu amor agradecida,
despues de experiencias tantas,
esta por ultima estima:
la vida te debo, basta
que reconozca la deuda,
por lo menos, quien no paga.
*Lot.* Què es lo que escucho? si aqui
me ofrece con mano franca *ap.*
sus favores la fortuna,
ningun temor me acobarda.
Si el Mar la arrojo piadoso,
y ella piensa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo: no haga
tales extremos tu Alteza
con quien no la sirve en nada.
*Aur.* Mucho te debo. *Lot.* Es engaño,
pues con sola una palabra,
quando la vida me debas,
mas que me debes me pagas.

*Salen Celio, y Diana.*

*Cel.* Azia esta parte los vì
desde aquellas peñas altas.
*Dian.* Es posible que te veo!
no lo creo. *Aur.* Sì, Diana,
posible es, porque à Lotario
le debo ventura tanta:
èl, à riesgo de su vida,
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
tu Alteza à quien no la sirve.

*Salen Alexo, y Rugero.*

*Rug.* Entre aquestas peñas pardas
la dexè, haviendo sacado
un rayo sin luz, sin llama
una antorcha, una venera
sin aljofar, una caxa
sin joya, que es esto, al fin,
una hermosura sin alma.
*Alex.* A las voces que tù diste,
discurriendo à partes varias,
como yo, desde essas quintas
todos los vecinos baxan,
y aun me parece que veo
(sino es que el temor me engaña)
viva Aurora. *Rug.* Vuestra Alteza
me dè, señora, sus plantas,
y viva felices años,

siem-

siempre altiva, siempre ufana
mas que el Sol Estrellas dora'
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
vì que los Cielos desatan
las furias, y que en un punto
gime el viento, y el mar brama;
Apenas vì el barco pobre
como zozobrando andaba,
poca victoria del viento,
facil despojo del agua:
Apenas vì, que en la roca
se quiebra, y se despedaza,
quando::- *Aur.* Arrojandoos al mar,
y nuevo baxèl con alma,
haciendo remos los brazos,
sujerasteis su arrogancia,
y recibiendome en ellos,
de entre espumosas montañas
me sacasteis: no es verdad?
*Rug.* Si señora. *Aur.* Si esperàra
aquesse favor de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que oy à muchas necias mata;
si no llegàra Lotario
antes que vos, què burlada
me hallàra, señor Rugero,
librando en vos mi esperanza!
Mi muerte pudisteis vèr
desde la orilla, con tanta
flema, y al mar nos echasteis?
poco amor: Lotario estaba
oy en su mismo peligro,
y pudiera, sin que en nada
fuera culpado, salvar
su vida, y aventurarla
quiso por librarme à mi;
y es fineza mas vizarra
la que, sin temer peligros,
de un riesgo à otro riesgo passa.
*Rug.* Què, Lotario os librò? *Aur.* Sì.
*Alex.* Què Lotario, ò què Lotaria?
*Aur.* Mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
*Rug.* Dicelo èl? *Aur.* Yo lo digo.
*Rug.* Pues si tu lo dices, basta:
es Lotario mas dichoso.
*Alex.* Vive Dios::- *Rug.* Alexo, calla,
que es quien lo dice su Alteza.
*Alex.* Miente su Alteza.
*Rug.* Què aun hablas?
vive tu, y vive dichosa
por siglos, y edades largas,
y ayate dado la vida
quien quiera que pudo darla,
que à mi, como vivas tu,
solo el saberlo me basta:
solo te responderè
al temor con que me infamas,
que estoy mojado, y no pude,
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.
*Aur.* Està bien, Rugero, basta. *Vase.*
*Lotar.* Yo no busquè la ocasion,
pero no he de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta
si se entra la dicha en casa. *Vase.*
*Alex.* Buenos havemos quedado.
*Rug.* Ay estrella mas contraria!
ay vida mas perseguida!
ay suerte mas desdichada!
ay hombre mas infelice!
*Alex.* Ay muger mas temeraria!
ay Lotario mas dichoso
en quantos Lotarios se hallan!
ay hombre mas remojado!
y ay lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche à la mañana,
estè en tinieblas de amor!
*Rug.* Lotario la librò! *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.
*Rug.* Què harè? *Alex.* Enjugarte.
*Rug.* Què traza darè::-
*Alex.* Irte à una chimenea.
*Rug.* Para que oy Aurora salga
deste engaño? *Alex.* Echarla dèl.
*Rug.* Còmo? *Alex.* A coces, y à puñadas.
*Rug.* Dirè que fui quien la dio
la vida. *Alex.* Llegando à hablarla.
*Rug.* Què me dirà si la digo
oy, Alexo, que se engana
en pensar que fue Lotario?
*Alex.* Dirate muy remilgada:
mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
*Rug.* Maldigate el Cielo, amen:
pues esso me dices? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.

*Rug.* Pues si ella lo dice, basta;
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz
he de servirla, y amarla,
sin que sepa que yo soy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar quien de veras ama. *Vanse.*

*Salen Estela, y el Conde.*

*Cond.* Ya desde aqui la ilustre Barcelona
se mira opuesta à la celeste lumbre,
pues à la luz del Alva se corona,
opuesta al ceño de una, y otra cumbre:
el mar, que sus estremos aprisiona,
mucha prision à mucha pesadumbre,
quando en su terso espejo nos retrata
la Luna de zafir ceñida en plata.

*Est.* Què puede responder, ilustre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el silencio con callar responde,
harto dice la lengua à voces muda,
pues si el concepto que en el alma esconde,
no es posible que igual al labio acuda,
calla quien ama à estremos semejantes,
que el silencio es retorica de amantes:
solo me pesa, que esta Quinta sea,
y la tierra que ocupa nuestra gente,
la hacienda que destruye, y que saquea
de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mì, ni en mi favor pelea.

*Cond.* Es Rugero mi amigo, y si presente
en Barcelona à esta ocasion se hallàra,
tu verdad defendiera, y amparàra.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño
à fuerza por el sitio que hemos puesto,
mas facil es de redimir el daño
despues de la vitoria.

*Salen dos Soldados con Alexo.*

*Sold.* 1. Llegad presto.

*Alex.* Lleguenme ellos à mi (rigor estraño!)
si importa: en mil peligros estoy puesto.

*Sold.* 2. Este hombre hemos hallado.

*Alex.* Engaño ha sido. *Sold.* 1. Por què, dì?

*Alex.* Porque no estaba perdido.

*Sold.* 1. Que solo àzia tu Campo se venìa,
y espìa parece. *Alex.* Preguntarle quiero,
para enmendarme; en què parezco espìa?

*Cond.* Quien eres? *Alex.* Un lacayo, y escudero
de un desdichado, que en la traza mia
conocereis de un pobre Cavallero,
cuya hacienda, honra, y vida es desgraciada:
sirvo, en fin, à Rugero de Moncada,
desgraciado en la hacienda, pues aora
en un punto la suya vè perdida:
en la honra, porque siempre dèl se ignora
la alabanza que tiene merecida;
y en la vida tambien, pues sirve à Aurora,
que le aborrece, y de su honor se olvida,
y llevase tràs sì mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha.

*Est.* Què Rugero mi primo, en Barcelona
sirve en esta ocasion à Aurora bella?

*Alex.* Mas valiera que no, pues su persona,
ni es estimada, ni se acuerdan della;
y si aquessa hermosura que te abona
llegàra mi señor à conocella,
no fuera contra tì. *Est.* Què, mal contento
Rugero està de Aurora? *Alex.* Asi lo siento,
que un pobre Cavallero, que ha venido
de tan largas ausencias empeñado,
que à riesgo de su vida la ha servido
en mas de una ocasion, que se ha mostrado
en su defensa, fuerte, y atrevido,
que la sirve su hermana, y no le ha dado
una ayuda de costa, ni un sustento,
claro se vè, que no estarà contento.
Solo en mì tiene ayuda desta costa,
que le ayudo à gastar lo que no tiene,
y à tì, cuyo rigor pienso que aposta,
oy à acabar con sus haberes viene,
pues oy su poca hacienda por la posta
tu gente ha despachado, y no previene
otra esperanza, todo quanto havìa
guardado en esta Quinta lo tenìa,
y tan guardado està, que eternamente
lo verà de sus ojos. *Est.* Si Rugero,
como tan cuerdo, sabio, y tan prudente,
y al fin, como tan noble Cavallero,
ya que de Aurora essos rigores siente,
à mi campo se passa, hacerle espero
tanta merced, que su valor no ofenda,
falta de galardon, fama, ni hacienda.
Y tu, porque lo digas assi, vete
libremente, y tambien diràs à Aurora
la victoria que el Cielo me promete,
saliendo desta empressa vencedora.

*Cond.* Descuidados estàn, y si acomete
de improviso la gente, quièn ignora,
que ya la fama en tu alabanza vuela?

y

vamonos, pues, llegando.
*Todos.* Viva Eſtela. *Vaſe.*
*Salen Lotario, y Diana.*
*Lot.* Què hace ſu Alteza?
*Dian.* Rendida
al temor, que diſcurriò
ſus ſentidos, ſe quedò
en una ſilla dormida
en eſte jardin. *Lot.* Y en èl
ſeràn con ſu viſta hermoſa,
ſus mexillas nueva roſa,
ſus labios roxo clavèl.
*Dian.* No te acerques, y deſpierte *Vaſe.*
con el ruìdo. *Lot.* Què temor
puede acobardar mi amor,
puede contraſtar mi ſuerte?
Si dicen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo, que tan dichoſo he ſido,
no pienſo perder alguna:
mas ya à ſu hermoſo arrebol
hacen mis ſentidos ſalva,
oy en los brazos del Alva
deſmayado he viſto al Sol:
En ſu blanca mano tiene
unas flores, ſi es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora;
pues ſembrando roſas viene.
Si me atreverè à tomar
aquel ramillete? ſi,
pues ſi dixeren que fui
atrevido, diſculpar
puedo atrevimiento igual:
las roſas, reſponderè,
de Aurora no las quitè,
ſino de un bello roſal.
Eſta arena blanda, y bella
ſalpica una clara fuente,
humeda eſtà, facilmente
dirè mi ventura en ella.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que eſta es la mayor riqueza.
*Vaſe, y ſale Rugero.*
*Rug.* Sin que ninguno me vea
haſta el jardin he llegado,
pienſo que el Cielo me ha dado
la ocaſion que amor deſea.
Que en èl, Aurora dormida
eſtà, y por no deſpertarla,
todos quiſieron dexarla:
ò nueva luz! nueva vida
de las plantas! aunque obſcura
la nube del ſueño eſtè,
bien por los claros ſe vè
el ſueño de la hermoſura.
Aqui las joyas pondrè,
ſin que diga cuyas ſon,
pues en aqueſta ocaſion
los muchos alcances sè:
letras en la blanda arena
deſte jardin (ay de mì!)
à ſus plantas, dice aſsi,
ſi es que acierto à leer mi pena?
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que eſta es la mayor riqueza.
Otro antes que yo llegò,
y con intentos mejores,
pues èl vino à llevar flores,
à dexarlas vengo yo.
Borrarè el mote amoroſo,
no fabràn que alli llegò,
hurtele la dicha yo,
que à un traydor, un alevoſo
Señas pondrè, que por ellas
no ſe ſepa quien ha ſido
el que ha llegado, y traìdo
aqui aqueſtas joyas bellas:
quien en aqueſta Ciudad
guerra eſpera por momentos,
à tales atrevimientos
dà licencia; perdonad. *Vaſe.*
*Aur.* Oh, què es eſto? que aqui
ruìdo ſentì jurarìa;
pero en las hojas ſerìa
el viento; mas no: ſi aqui
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegò,
y que èl tambien me llevò
el ramillete: no creo,
que ava ladron tan feice
à quien dè el ſueño tyrano
tales prendas de mi mano;
pero aſsi un rotulo dice:
Quien en aqueſta Ciudad
guerra eſpera por momentos,
à tales atrevimientos

dà licencia; perdonad: Diana?
*Sale Dian.* Señora? *Aur.* Dì,
quièn en el jardin entrò
estando durmiendo yo?
*Dian.* A solo Lotario vì.
*Aur.* Mal el testigo primero
empieza à decir (ay triste!)
como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero?
*Sale Lot.* Còmo se siente tu Alteza?
*Aur.* Mala estoy, mi muerte creo: *ap.*
pues quanto oygo, y quanto veo,
todo me causa tristeza;
y es verdad, pues te oygo à tì,
y en tì veo aquellas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mi.
Cada matìz diferente
una yerva es ponzoñosa,
un aspid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizà serà engaño,
que acaso pudo cogellas:
assi sabrè si son ellas,
y mateme el desengaño.
Què flores haveis cogido
del jardin? *Lot.* Las que aqui veis,
en cuyo enigma sabreis,
que cifras de amor han sido.
*Aur.* Por què?
*Lot.* Porque el alma llena
de temor, dice, que tiene
un bien perdido, y no viene
à ser torre sobre arena.
Es una dicha soñada,
pues el Cielo permitiò,
que pueda tenerla yo;
es una ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño
oy en mis manos la vès,
y con saber, que al fin es
hurto, fantasìa, y sueño,
no me costò muy barato,
que sabe amor lo que fue
lo que por prendas dexè.
*Aur.* Ya què pretendo? què trato
de desengañarme mas,
si en cifra, sueño, y arena
gloria hurtada, y propia pena,
bastantes señas me das.
Tù, que con extremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
ya altivo, ya liberal,
no sè como no se diga,
que venciste mi desdèn,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra tì algun dia
esquiva mi voluntad,
ya tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesia
la venciò, y assi se ofrece
mas agradecida ya.
*Lotar.* Valgame Dios! què serà *ap.*
lo que tanto me agradece?
si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sè
si otra cosa te dexè)
destas flores te ha obligado,
no fue liberalidad.
*Aur.* Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia; perdonad.
Muy bien el mote entendì,
y estimè lo que mostrò
tu amor liberal. *Lotar.* Si yo
en la arena escrivì,
que el alma en prendas dexaba
destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexè,
que es lo que mas estimaba.
*Aur.* Què bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido,
nunca ha de ser repetido.
*Lot.* Ay confusion mas felice!
*Vase Lotario, y salen Rugero, y Alexo.*
*Rug.* Ya què tengo que esperar?
*Alex.* Esto es, señor, lo que passa,
Estela vive en tu casa,
sin quererla tu alquilar.
*Rug.* Valgame el Cielo!
*Aur.* Què es esso?
*Rug.* Señora. *Alex.* Què desvarìo!
*Rug.* Un suceso como mio,
sabràs, que es malo el suceso:
Estela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha destruìdo.
*Alex.* Y pagarnos no ha querido
aun medio año adelantado.

*Aur.*

*Aur.* Quando os tengo de escuchar,
ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?
Nunca haveis llegado à verme,
que no aya fido anunciando
desdichas: andais buscando
malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuchè,
si gente Estela tenìa,
de vos supe que venìa,
de vos, que ha llegado sè.
Què es esto? tanto os holgais
de las penas que advertìs,
que todas me las decìs,
y ninguna remediais?
Quan al contrario se halla
en otro un amor tan justo,
pues no diciendo el disgusto,
aun el beneficio calla!
y porque veais los dos,
que haverme dado me niega,
Diana, esse cofre llega
de Lotario. *Alex.* Vive Dios::-
*Rug.* Calla. *Alex.* Que este es de Rugero.
*Rug.* Què decìs?
*Alex.* Y que èl ha fido::-
*Rug.* Mientes.
*Alex.* Quien esto ha ofrecido.
*Aur.* Tambien vos sois embustero?
*Alex.* No estàn los embustes malos,
pescadas las joyas. *Aur.* Vos
fingìs assi? vive Dios,
que haga mataros à palos.
*Alex.* Morir yo à palos no puedo.
*Aur.* Còmo os librareis?
*Alex.* Muy bien,
porque antes que me los dèn::-
*Aur.* Què? *Alex.* Me morirè de miedo.
*Aur.* Vos, que siempre me teneis
una pena prevenida,
no me hableis en vuestra vida,
que yo sè que escusareis
mil disgustos, porque creo,
que nunca es para alegrarme;
bien sè que venìs à darme
un pesar siempre que os veo;
porque à tal punto ha llegado,
como dicen, el temeros,
que ya no quisiera veros,
ni ha veros visto pintado. *Vase.*
*Rug.* Si siempre que à veros vengo,
un disgusto se os previene,
nadie dà lo que no tiene,
y assi doy yo lo que tengo.
Còmo ha de dar alegria
quien siempre tiene tristeza?
Parto assi con tu belleza
el caudal, y hacienda mia,
pues sirviendoos en secreto
dirà una cifra desde oy
en mi escudo, que yo soy
el amante mas perfecto,
porque en mi suerte importuna
quede el Cielo satisfecho,
examinando en mi pecho
Lances de Amor, y Fortuna.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Alexo, y Rugero con un escudo con quatro esses pintadas en èl, y una banda en el rostro.*

*Rug.* Guarda, Alexo, esse escudo,
para que su concepto quede mudo,
donde nadie lo vea,
y por sus señas conocido sea.
*Alex.* Cuentame, pues, aora,
lo que ha passado.
*Rug.* Dì la vida à Aurora,
porque muerto el cavallo::-
*Alex.* Mal aya quien tal diò.
*Rug.* Calla. *Alex.* Ya callo.
*Rug.* Cayò rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacìa
una esfera de fuego, y mi osadìa
levantò al Sol del suelo,
(Athlante fui) la maquina del Cielo
entre rayos, y assombros
felice assegurè sobre mis hombros,
quando para mas gloria,
ya su gente cantaba la vitoria.
*Alex.* Y al fin, alli dixiste quien eras?
*Rug.* No hice tal. *Alex.* Què mal hiciste!
esperas, pues, que con azàr mas fuerte
un fullero de amor trueque la suerte?
*Rug.* No es posible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.

*Alex.*

*Alex.* Si èl tambien à saber la seña alcanza,
y mete à su provecho,
en garitos de amor el navpe hecho?
*Rug.* No es posible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el desengaño
mejor, porque verà: - *Alex.* Temo tu daño.
*Rug.* Si esta accion se atribuye,
que hizo assi las demàs, pues bien se argu-
que el que en esta la miente, (ye,
en todas ha mentido.
*Alex.* Assi lo siente
un cofrade, que dice,
que el mentir es la cosa mas felice,
y el estàr uno loco,
porque es de mucho gusto, y cuesta poco.
*Rug.* En fin, vine rodeando lo largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera,
que alguien me viera entrar, ò me siguiera.
*Alex.* Y vienes tan contento,
como si te esperàra un opulento
banquete, donde hallàras
en blancas mesas diferencias raras,
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del saladissimo elemento,
pues ya no ay que comer hasta este dia,
si no te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en casa
estàn nuestras alhajas tan por tassa,
que si no empeño aora
algunos palos, que me preste Aurora,
defendiendo à Lotario,
no tengo nada encima. *Rug.* O tiempo va-
ò inconstante fortuna! (rio!
ò rigoroso hado! ò importuna
suerte! *Alex.* Cuerpo de Christo,
las estrellas juràra que havìa visto.
*Rug.* Admiro assi mi estado.
*Alex.* Admirate otra vez de essotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas pesada, y fiera;
con què, señor, me diste?
però què es lo que veo? bien hiciste,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca:
sortijon? diamantazo?
no diera la de lana igual porrazo:
gracias à Dios, que al fin de estos extremos,
ya que vender tenemos.
*Rug.* No tenemos. (loc
*Alex.* Que empeñar, no es muy malo: yo est
*Rug.* Ni que empeñar tampoco.
*Alex.* Pues duelame el porraz, y diga aora
gracias à Dios, que ay ya q dar à Aurora
*Rug.* Y dices bien, que para Aurora bella
es aquesta sortija, hasta que à ella
se la dè, esta caxa honestamente
la ha de guardar, el Sol eternamente
la ha de vèr, hasta tanto
que la mire en sus manos.
*Alex.* No me espanto,
que una muger que tanto lo agradece,
esse cuidado, y mucho mas merece.
*Rug.* De locuras acorta,
que no sabes, Alexo, lo que importa,
y es verdad, pues no sabes,
que de mis hechos son señas tan graves,
que me la diò su mano
quando la dì la vida: y assi es llano,
que nadie hurtarme puede
la dicha que el diamante me concede.
*Alex.* Ni lo espero saber, pues ya no espero
vivir; pero quexarme solo quiero
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas semejantes,
para romperme las narices tenga,
y no para otra cosa, los diamantes:
si de hambre muriesses,
còmo hicieras despues, y què importab
la fama que dexaba
el Cavallero de las quatro esses?
no respondes? rendido
al cansancio, ò à la hambre se ha dormido:
ò que sutil intento!
famoso es, si le logro, el pensamiento:
si la sortija cojo,
hago tres cosas, vengo aquel enojo
de Aurora, pues à ella
nunca se la darà: luego con ella
asseguro la vida de mi amo;
ladron piadoso de su honor me llamo,
viviendo deste modo,
y coma yo, que importa mas que todo,
que una vez empeñada,
sigura està la piedra, y mas guardada
para quando importare,
el dos de bastos meto, aqui me ampare
Caco, la caxa hallè: què hermosa, y bella
es la piedra! pondrèle un canto en ella,
qu

que si èl mismo no quiere que la vea
el Sol, hasta que sea
de Aurora, està con esso *Llaman.*
mas engañado por el son, y el peso:
Llamaron à buen punto,
todo parece que ha llegado junto.
*Rug.* Què es esto? *Alex.* Que han llamado
à la puerta. *Rug.* Y quien es?
*Alex.* Es un Soldado.
*Rug.* Soldado à mì? entre, pues.
*Sale un Soldado.* Antes que bese
tus pies, dexa admirarme de que fuesse
tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada.
Y aora dame tus manos.
*Rug.* Prolixos son excessos Cortesanos,
y assì su cumplimiento està escusado,
porque yo soy tambien pobre Soldado:
decid, què me mandais? *Sold.* Solo quisiera
hablaros. *Rug.* Pues, Alexo, salte afuera.
*Alex.* Y yo lo deseaba,
rabiando por buscar à Celio estaba,
que me preste el dinero,
con que comprar alguna cosa espero. *vase.*
*Sold.* Dixera los peligros que he passado
hasta el haver llegado
à vuestra casa, porque fuerza ha sido;
pero baste deciros, que he venido
con animo, y cautela,
con esta para vos. *Rug.* Cuya es?
*Soldad.* De Estela.
*Rug.* Dichosa el alma vive:
Estela à mì? verè lo que me escrive.
Lee. *Primo, yo he sabido vuestras quexas, y vos no haveis ignorado mi justicia; y assi, para que quedemos, yo satisfecha, y vos vengado venios à mi Exercito, donde disculparè vuestros agravios, adelantando vuestra persona. Ai van de primera vuestras joyas, que esse Soldado lleva, y de creencia essa carta. Dios os guarde.* Vuestra prima Estela.
Si en una ocasion tan fuerte
no os disculpàra en rigor
la exempcion de Embaxador,
yo mismo os diera la muerte:
pluma aqueste azero fuera,
papel la tierra sucinta,
y vuestra sangre la tinta
con que à Estela respondiera.
Pero ya que os ha librado
la ley, que os asseguròe,
decid à Estela, que yo
jamàs estuve engañado
en la justicia de Aurora:
y que aunque tan pobre vivo,
y quexoso, no recibo
essas joyas, y que ignora,
que humilde, y pobre me fundo
en que mas contento estoy
sirviendo assi à Aurora oy,
que siendo señor del mundo.
Esto decid à su hermana,
y llevad con el recado
las joyas, antes, Soldado,
que os eche por la ventana. *vase*
*Soldad.* Obligarte pensè assi,
no ofenderte. *Rug.* Ya lo veo,
pero en mis dudas aqui
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mi;
ya mi pecho desleal
de la fortuna no es bien
quexarse en extremo igual;
ya me diò el bien, pero es bien,
que vale menos que el mal.
Pero què notable extremo
de desdicha poner pudo
sombra al resplandor supremo?
mi desgracia: que bien dudo!
mi desdicha: què bien temo!
quàndo aqueste à pensar llego,
fuego arrojo por despojos,
fuego à los ayres entrego,
fuego vierto por los ojos:
que me abraso, fuego, fuego.
*Alex.* Donde està el fuego, señor,
que aqui no estoy satisfecho
de su furia, y su rigor?
*Rug.* Bien dices, que està en mi pecho,
porque todo es fuego Amor.
*Alex.* De donde agora saliò
tal frialdad, haver pudiera
fuego? *Rug.* Si, Alexo, pues no?
*Alex.* Por poco nos sucediera
oy lo que le sucediò
à un Poeta con su ama;
como dicen, que se inflama
de un espiritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho
es el corazon la llama:

el

èl enfurecido estaba,
y tanto se divertìa
del afecto que llevaba,
que todo quanto escrivìa
à voces representaba.
Llegò al passo de un Leon
à aquella misma ocasion,
que con la comida entraba
el ama, y como èl estaba
llevado de su pasion,
guarda el Leon, con voz fiera
dixo, y el ama ligera,
que ya temìo sus cosquillas,
con puchero, y escudillas
rodò toda la escalera,
diciendo: Ay Virgen Sagrada!
librad à Mariguisada
de sus uñas importunas,
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no piensso que es menester
aplicarlo, quando llevo
à casa con que comer;
y puesto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
sientate à comer, pues vès,
que te traygo què, señor.

*Rug.* Con què pagarè cortès
aora tanto favor?

*Alex.* Con no reñirme despues. *Llaman.*

*Rug.* Llaman à la puerta? *Alex.* Sì.

*Rug.* Quita todo esto de aqui.

*Sale un Page.* La Condesa mi señora,
que vais à Palacio aora.

*Rug.* Irè, si la sirvo assi:
Alexo, ya en mi concepto
alta ocasion me prometo,
trae esse escudo: O si viesse
descifradas ya las esses
del amante mas perfecto!

*Vanse, y salen Lotario, y Celio.*

*Lotar.* Hiciste esse escudo? *Cel.* Sì,
pintadas las quatro esses,
tal, que en los dos engañarse
el mismo artifice puede.

*Lotar.* Si el que vence por industria
se corona de laureles,
y es tan celebrado como
el que por las armas vence,
y que hasta aqui en mi favor
tuve à la fortuna siempre,
pretendo, pues es mudable,
dexarla antes que me dexe,
y valerme del ingenio:
venza la industria la fuerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocasion me ofrece:
no fuera traydor, si el Cielo
no me hiciera que lo fuesse,
atribuyendome glorias,
que ya es fuerza que sustente
demàs de que por amor
ninguno este nombre tiene.

*Cel.* Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro, que pretende
entre traygiones de amor
mezclar otras. *Lot.* De què suerte?

*Cel.* Oy Alexo me pidiò,
que unos dineros le preste
sobre esta sortija. *Lot.* Averla?
prosigue, què te detienes?

*Cel.* Dixele que me esperasse
en su casa, y brevemente
le llevaria el dinero.

*Lotar.* Ella es, què te suspendes?

*Cel.* Fuì à su casa, y de ella vì
salir encubiertamente,
y con rezelo, un Soldado,
à quien yo vì algunas veces
sirviendo al de Ruysellòn.
Dudè si era, ò no, y hallème
tan empeñado, que quise
seguirle: y vì claramente,
que de la Ciudad salìa
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto:
de donde claro se infiere,
que Rugero se cartèa
con Estela. *Lotar.* Tu me ofreces
con una ocasion dos dudas;
y es una, pensar que ofende
Rugero à Aurora; y la otra,
vèr, que este anillo parece
à otro que he visto en sus manos,
y con mirar que es aquesse
de tan estraña labor,
mas mis confusiones crecen:
pudo ser de Aurora? *Cel.* Sì.

*Lotar.* Dì como. *Cel.* Muy facilmente,
que Alexo es muy despejado,

y pudo ser se le diesse
celebrando algun donayre.
*Lot.* Bien discurres, bien adviertes
si es de Aurora, porque es suyo,
si no, porque lo parece.
Toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con èl,
pues si Aurora no le tiene,
sin duda es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.
Tù, Celio, trae esse escudo;
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelve.
*Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.*
*Aur.* Amor, que en mi pecho vives,
amor, que à mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,
un dia de vida tienes;
pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien dì aquel excelente
diamante tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
dirè, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos,
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte:
Lotario, què haces aqui?
*Lot.* Dandome estoy parabienes,
de que la grandiosa fama
oy tus victorias celebre:
còmo verè si el diamante *ap.*
en sus manos blancas tiene?
*Aur.* Còmo sabrè si este es? *ap.*
dirè mejor, si no es este?
*Lot.* Què ocasion podrè tomar
para que los guantes dexe?
*Aur.* Con què ocasion saldrè ya
de confusiones tan fuertes?
*Lot.* Oì decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.
*Aur.* Engaño, Lotario, fue.
*Rug.* No podrè satisfacerme
del cuidado que he tenido,
sino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mì,
con ser mias, no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme
si no llegàra aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me diò victoria, y vida.
*Lot.* Es lo mucho quien bien quiere.
*Aur.* Què espera mi sufrimiento?
mi desengaño, què teme?
què duda mi confusion?
Muera, sabiendo que muere:
no le hablarè en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engaños: Cielos, valedme:
quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve
à competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene,
què es lo que quieren decir
de un escudo quatro esses?
Buena ocasion os he dado,
pues siendo tan excelente
vuestro ingenio, mostrarà
en esso el valor que tiene;
y bien he dicho el valor,
plegue à Dios que no le muestre.
*Lot.* Vive Dios, que estoy confuso;
mas no son precisas leyes
de los enigmas, y cifras
decir una cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio,
decir varias cosas pueden
quatro esses; pero què dudo?
todo el ingenio lo vence,
puesto que el ingenio mio
no es tan grande, pues tu quieres
que descifre aquellas letras,
solo por obedecerte,
y darte gusto, lo harè.
*Aur.* Ofrecìose facilmente: *ap.*
èl es. *Lot.* Acertar quisiera
à agradarte. *Aur.* Si esso temes,
acertaràs à agradarme,
como à descifrar no aciertes.
*Salen Rugero, y Alexo.*
*Rug.* Guarda esse escudo, y ninguno

le vea: ſi es que merece
mi boca beſar tus plantas,
permiteme que las beſe.
*Aur.* Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.
*Rug.* Pues què mandas?
*Auror.* Que eſcuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blaſon,
de un eſcudo quatro eſſes.
*Rug.* Y para aqueſto, ſeñora,
me has llamado? *Lotar.* Favorece
eſte atrevimiento, Amor,
pues tù le diſculpas ſiempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
ſino deſdèn, y rigor,
ſirve una deſconfianza
ſin galardon, ni eſperanza,
y con el fin de obediente
ſiente el vèr, que eternamente
ha de quedar ſatisfecho
ſu cuidado, aſsi ſu pecho
en un punto ſirve, y ſiente.
No es baſtante el ſentimiento
à que dexe de ſervir,
que ſintiendo ha de ſufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento
ſirve, ſiente, y ſufre el daño:
y aunque toca el deſengaño,
no ay quien à olvidarle obligue,
que deſpues de todo ſigue,
ya ſu eſtrella, ò ya ſu engaño:
ſirve nunca mereciendo,
ſiente jamàs eſperando,
ſufre ſus penas amando,
y ſigue ſu amor ſintiendo,
y deſta manera entiendo,
que à declararlas me obligo
las eſſes, pues aſsi digo:
A tu belleza, que amante,
quexoſo, triſte, y conſtante
ſirvo, ſiento, ſufro, y ſigo.
*Aur.* Declaròſe mi tormento: *ap.*
nunca amàras, ni ſintieras,
ni eſperàras, ni dixeras
por cifras tu penſamiento:
què eſpera mi ſufrimiento?
mi deſengaño què eſpera?
*Alex.* Para hablar deſſa manera,
yo tambien, ſeñora, he ſido
quien tu vida ha defendido:
ſi en eſſo conſiſte, eſpera:
Quatro eſſes ha de tener
el amor, ſiendo perfecto:
(Dios me ſaque deſte aprieto)
por la primera ha de ſer
ſabañon, que ha de comer;
y pruebaſe eſta verdad,
en que la neceſsidad
el reſpeto al amor pierde,
que toda hermoſura muerde,
y maſca toda deidad.
Deſpues de comer, no ay duda,
que ha de veſtirſe eſſa dama,
en la ſegunda ſe llama
ſaſtre el amor, porque acuda
à eſta belleza deſnuda;
y el amante que no ha ſido
para dar plato, y veſtido,
aunque à ſu fineza peſe,
ſerà la tercera eſſe,
viendo, y callando, ſufrido:
y para el que no ſufriere
tanta deſdicha, y afan,
es el amor ſacriſtan,
que le entierre, pues ſe muere;
de donde claro ſe infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido,
las eſſes deſte blaſon,
ſiendo el amor ſabañon,
ſacriſtan, ſaſtre, y ſufrido.
*Aur.* Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos ſentidos, para dar
à un deſengaño la muerte;
què decìs vos?
*Rug.* De otra ſuerte
yo les letras entendì,
y ſi me dieras à mì
licencia, dixera yo
lo que ſiento. *Aur.* Dì.
*Rug.* Sabio ha de ſer amor, viendo la fama
del ſugeto que eſtima hermoſo, y grave,
porque no ſabe amar quien ſolo ama
el cuerpo, ſi es q el alma amar no ſabe:
ſolo ha de ſer amor, ſolo una dama
ha de eſtimar en ſu priſion ſuave,

que

que un esclavo no sirve à dos señores,
ni caben en un alma dos amores.
Solicito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las de pesar tambien, mostrando,
que el gusto estima, y los pesares siente;
secreto, en fin, pues ha de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente,
y assi serà el amor, siendo perfecto,
sabio, solo, solìcito, y secreto.

*Aur.* Buelva el amor, buelva à encender la llama del pecho.

*Lot.* Aunque en la cifra hablar pudiesses,
no me podràs quitar la altiva fama
del Cavallero de las quatro esses:
por este Escudo el Orbe assi me llama;
*Descubrele.*
no le desmentirás, aunque traxesses
otro, siendo muy facil, contrahecho.

*Rug.* Tù sabràs si es muy facil, pues lo has hecho: Pero aqueste es el mio.

*Aur.* En nueva duda
una vez me acobardo, otra porfio;
no sè à qual de los dos à un tiempo acuda,
ya me asseguro, y ya me desconfio:
pero què espera el alma ya? què duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declarese.

*Rug.* O què dicha tan segura!
yo le tengo.

*Lot.* Es aquesto por ventura?

*Rug.* Por desgracia serà, porque el diamante,
que busca Aurora, en esta caxa viene,
comparado à mi amor menos constante.

*Aur.* Muchas dudas el Cielo me previene:
Lotario, en desengaño semejante,
es el que la sortija misma tiene,
y Rugero la ofrece: ya no dudo
disculpando el diamante, y el escudo.

*Lot.* Esta es la piedra bella,
que en el Cielo soberano
de tu bellissima mano
fue, señora, errante estrella?

*Rug.* Abre esta caxa, y en ella
luego el diamante verás,
que tù por señas me dàs;
Alexo, esta es la ocasion:
lograrè mi pretension.

*Aur.* No sè yo, què espero mas,
esta es la misma; mas quiero
vèr la caxa: què temor
es este? es cifra de amor
aquesta piedra, Rugero?

*Rug.* Cielos, què miro?

*Alex.* Què espero,
haviendo el daño causado?

*Aur.* Si es que piedra haveis llamado
desta suerte à mi belleza,
piedra serè en la dureza.

*Rug.* Y yo en lo inmovil, y elado.

*Aur.* Decid, què ha significado
esta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me respondeis?
què decìs?

*Rug.* Soy desdichado. *vase.*

*Alex.* Breve respuesta te ha dado;
mas si por la que èl callò
puedo, señora, hablar yo,
sabràs que es Rugero fiel,
y que fue sin duda à èl,
à quien tu mano le diò:
el diamante yo le hurtè,
porque en desdicha tan fiera,
de hambre no se muriera:
la piedra en la caxa echè,
y la sortija empeñè
en Celio, de donde es llano,
que aya venido à la mano
de Lotario.

*Aur.* Què quimera
tan descarada! què quiera
un necio, un loco, un villano,
hacerme creer à mi,
que à Rugero le dì yo
la sortija, que èl la hurtò,
y que echò la piedra alli,
que èl la empeñò, porque assi
venga à Lotario! què espero,
picaro, vil, embustero,
quimerista, enredador,
mas que Rugero, traydor,
y mas falso que Rugero;
pues con causa me provoco,
oy moriràs.

*Alex.* Ay de mì!

*Aur.* Ola, no havrà gente aqui,
que mate à palos à un loco?

*Alex.* Sì havrà, vete poco à poco
en mandarlo, que ya estàn
prevenidos, y lo haràn

quando de aqui salgan, aunque
no me tocaràn.
*Aur.* Por què?
*Alex.* Porque no me alcanzaràn. *Vase.*
*Aur.* Ya en los extremos que hago
conoceràs que no es nuevo
confessar lo que te debo,
y negar lo que te pago:
callando te satisfago,
una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada
te doy por respuesta à tì,
la que me dieron à mì,
que es decir: Soy desdichada.
*Lot.* Aunque amor mi pecho abrasa,
nunca tan humilde ha sido,
que ha de esperar que el olvido
le desocupe la casa;
y pues mi desdicha passa
à tal desengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.
Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te diò,
con industria quise yo
quitarle el bien que no espero;
y pues merece Rugero
las glorias, que à mì me ofrece,
gozelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues se muere, la verdad.
*Aur.* Bien tu humildad me parece.
*Lot.* Y pues las verdades digo,
que tan mal me estàn à mì,
las que te estàn mal à tì,
tambien à decir me obligo:
de todo el Cielo es testigo,
inquiere tù, sabe, y zela
quien con engaño, y cautela,
en trage de Mercader,
suele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Estela.
Procura saber, y oìr
lo que en tu deshonra passa;
quien de noche entra en tu casa,
de dia suele salir:
algo havia de añadir,
que yo, en la pena que vès,
no espero mas gloria; y pues
de todo advertida estàs,
remedialo, y no podràs
quexarte de mì despues. *Vase.*
*Aur.* Què es esto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me pese, creerè,
que necio Rugero fue,
pues tu favor no estimò,
pero traydor, esso no;
y para que yo lo crea,
es menester que lo vea.
*Aur.* Y yo tambien me resisto,
que despues de haverlo visto
tengo de dudar que sea:
Còmo sabrè lo que passa
en su casa? quien lo impide?
*Dian.* Un jardin solo divide
tu Palacio de su casa;
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
passarèmos facilmente,
adonde acechar podemos
à Rugero, y dèl sabremos,
si este habla verdad, ò miente.
*Auror.* Podrè passar?
*Dian.* Buen remedio,
facil es de publicar
que se cayò, y derribar
una tapia, que està en medio.
*Aur.* Bien dices, no ay otro medio,
las dos irèmos: rigor
de un desatinado amor:
ya pienso que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor. *Vanse.*
*Salen el Conde, Estela, y Soldados.*
*Cond.* La noche, que siempre ha sido
funesta sombra del sueño,
en nosotros ha engendrado
vizarros atrevimientos.
*Sold. 1.* Bien dixe yo, que era facil,
sin padecer algun riesgo,
como viniessemos solos,
entrar hasta aqui encubiertos;
porque como es esta guerra
entre naturales mesmos,
dexan entrar, y salir
muy facilmente, diciendo,
que es à vender, y comprar
hasta un numero pequeño,
tal, que no les dè cuidado.

*Estel.*

*Eſtel.* Si logramos otro intento,
ſegura eſtà la victoria,
porque teniendo à Rugero
de nueſtra parte, quièn duda
la gloria del vencimiento?
pues ſegun Leonardo dice,
le viò en ſu pobre apoſento
el eſcudo de las eſſes,
que fue nueſtro aſſombro, y miedo,
porque es fuerza, que tan pobre
pague en agradecimientos
eſte amor, y eſte cuidado.
*Sold.* 2. Eſta es ſu caſa.
*Cond.* Eſperèmos
que paſſe un hombre, que aora
ocupa la calle, y luego
llamarèmos. *Sale Alexo.*
*Alex.* Ay de tì,
pobre, y deſdichado Alexo!
rota traygo la cabeza,
deſgonzado todo el cuerpo,
derrengada traygo el alma:
ay de mì! yo vengo muerto.
*Eſtel.* Entrò en caſa?
*Sold.* 1. Eſte es ſin duda
ſu criado. *Cond.* Hablarle quiero:
oye, hidalgo.
*Alex.* Hablan conmigo?
*Cond.* Con vos hablo.
*Alex.* Pues no entiendo
por hidalgo, porque yo
ſoy villano, y mucho menos,
porque ſi ellos pecho pagan,
yo he pagado eſpalda, y pecho.
*Cond.* Sois de Rugero criado?
*Alex.* Criado fuì de Rugero
quando vivìa. *Cond.* Estais herido?
*Alex.* Tanto monta à palos muerto:
ſi acaſo Aurora os embia
oficiales de refreſco
para acabar eſta obra,
dueſaos el ſaber, que tengo
à ruedas de la fortuna
ſalmoneado todo el cuerpo.
*Cond.* Amigo, ſin diferente,
y mas en provecho vueſtro
me obliga; decidme, pues,
deſta verdad ſatisfecho,
ſi es que eſtà Rugero en caſa,
ſi podrè hablar à Rugero,
advirtiendo, que le importa.
*Alex.* Como eſtamos ya tan hechos
à llantos, aunque decìs,
que por bien venìs, no os creo;
pero èl no eſtà aora en caſa,
mas vendrà, ſi eſperais, preſto;
ſi le quereis aguardar,
entrad, Cavallero, dentro,
que aqui eſtareis mas ſeguros.
*Cond.* Bien decìs, eſperarèmos
en ſu caſa, que es mejor,
porque le importa el ſecreto
à èl tambien, como à noſotros.
*Alex.* Pues entrad, y mientras buelvo
con luz, en eſte portal
eſtareis. *Cond.* Aqui os eſpero.
*Eſtel.* Si oy à Rugero llevamos
la victoria, y triunfo es nueſtro.
*Vanſe, y ſalen Aurora, y Diana.*
*Dian.* Facilmente hemos llegado
haſta ſu miſmo apoſento,
ſi es que puedo diſtinguir
ſer aqueſte andando à tiento.
*Aur.* Vèn conmigo, y habla paſſo,
Diana, que no ſabemos,
ſi ay alguien que nos eſcuche.
*Dian.* No ſerà mejor acuerdo
eſtarnos en un lugar
quedas, ſin andar à rieſgo
de hallar alguna eſcalera,
pues para lo que querèmos,
luz ha de haver, y guiadas
de ſus hermoſos reflexos,
mas advertidas entonces,
eſcoger ſitio podrèmos?
*Aur.* Dices bien, y aun me parece
que viene la luz à tiempo,
que aunque no quiſiera, havìa
de tomar tan buen conſejo.
*Dian.* Acercandoſe và.
*Aur.* Aqui,
con la eſcaſa luz, vèr puedo
à eſta parte un corredor,
y alli una ſala.
*Dian.* Eſte puesto
nos conviene; deſde aqui
apartadas eſcuchemos
lo que paſſa.
*Aur.* La piſtola
me dà, que viven los Cielos,

que

que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero. *Retirauſe.*

*Salen Alexo, Eſtela, y el Conde con luz.*

*Alex.* Entrad, ſeñor, y ſentaos,
que ſi yo mal no me acuerdo,
deſde que con luz os vì,
de haveros viſto me huelgo.

*Cond.* Conoceiſme?

*Alex.* Creo que sì,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.

*Aur.* Diana, mi muerte veo:
no es aquel el Conde? *Dian.* Sì.

*Aur.* No es aquella Eſtela? Cielos,
verdades, verdades ſon
las trayciones de Rugero.

*Eſtel.* Por què tan quexoſo vives
de mi hermana? *Alex.* Porque tengo
ſobradiſsima razon:
porque oy la dixe lo cierto
de un caſo, que ella ignoraba,
me entregò, ſin ningun duelo,
al Brazo Seglar de Pages,
condenado à mantear; y ellos
con tal gana lo tomaron,
que al mas minimo voleo
andaba de viga en viga
como bruja por el techo;
pero yo ſe lo perdono,
ſi con voſotros me vengo
deſta Aurora, deſta Alva,
noche para mì.

*Aur.* Que eſpero::-

*Dian.* Reportate.

*Aur.* Que no ſalgo
à matar à un embuſtero?

*Dentro Rugero.*

*Rug.* Eſta, Lotario, es mi caſa,
entrad, no temais. *Lot.* No temo.

*Alex.* Mi ſeñor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto,
que no viene ſolo: alli
os retirad, que no quiero
que os vea, ſi no es ſeguro
el hueſped que trae.

*Cond.* Tu ingenio
previene muy bien: adonde
eſtarè? *Alex.* En eſte apoſento.

*Eſcondeſe el Conde, y Eſtela, y ſale Lotario, y Rugero.*

*Lot.* Nunca Lotario temiò.

*Rug.* Aſsi lo he creìdo: Alexo, *Saleſe.*
ſalte afuera.

*Lot.* Pues què haceis?

*Rug.* No lo veis? la puerta cierro,
y deſpues de haver cerrado,
pongo la llave en el ſuelo:
oìdme aora.

*Lot.* Ya eſcucho.

*Aur.* En què puede parar eſto?

*Rug.* No os ſaquè al campo, Lotario,
porque ſalir no podemos
de Barcelona, por cauſa
del ſitio, y aſsi reſuelto
à reñir con vos, os dixe,
que me ſiguierais; y haciendo,
como tan valiente, al fin,
y gallardo Cavallero,
me ſeguiſteis, que el temor
no vive en altivos pechos,
à mi caſa os he traìdo,
Lotario, con eſſe intento,
por ſer campo mas ſeguro;
ſi no lo eſtà vueſtro pecho,
tomad eſſa luz, mirad
el mas oculto apoſento;
y ſi huviere algun teſtigo,
yo me juzgo deſde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero.
Pero deſpues de quedar
de mi trato ſatisfecho,
me haveis de dar por eſcrito,
que yo he ſido el que primero
dixe alabanzas de Aurora,
quando vos en ſu deſprecio
hablaſteis, y que trocaiſteis
entonces las ſuertes: luego
haveis de firmar tambien,
que yo fuì, pues es lo cierto,
el que del Mar la ſacò,
y aqui de barato òs dexo
las joyas, que no he de hablar
en coſa que tenga precio:
que contrahiciſteis deſpues
el eſcudo, y con ingenio,
arte, ò encanto me hurtaſteis
tambien el diamante bello,

que

que disteis à Aurora : todo
lo haveis de firmar, ò expuestos
los dos à un peligro igual,
medid el templado azero,
y riñendo en esta sala
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
me haveis de quitar la vida,
que vendrè à sentirla menos,
pues me quitasteis à Aurora,
ò yo la vuestra ; advirtiendo,
que si en este desafio
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fè, y mi palabra
de tener siempre en secreto
vuestros engaños ; si vos
me diereis muerte, en el suelo
està la llave, escapaos,
pues yo con qualquier sucesso
he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo desengañado,
ù honrado despues de muerto.

*Lotar.* Ya que atento os escuchè,
à todo irè respondiendo
como lo oì : à que estais
solo en vuestra casa, creo
que assi es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor ; y assi,
respondiendo à lo primero,
digo, que es verdad, que yo
hablè en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba;
pero fue la causa dello,
sentir, que vos la alabasseis
tanto ; dudando, y temiendo,
como amante pretendì
divertiros el deseo,
y hacer que no os empeñarais
en amar, error de zelos:
y assi, si sentì al revès,
no fue traycion, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
al decirla lo que siento.
Yo salì del Mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola, y bolviendo,
me agradeciò à mi su vida:
diga ella si mi pecho
esta accion se atribuyò,
pues ignorando el sucesso,
callè por no desmentirla:
tambien sucediò esto mesmo
con las joyas, que hasta oy
no supe ser vuestras : luego
no huvo engaño de mi parte,
sì fue la causa de haverlo
unas flores, que yo mismo
la quitè estando durmiendo:
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto,
que à Celio, un criado mio,
le empeñò un criado vuestro:
y assi, quando dixo Aurora
en tan dichoso sucesso,
quièn tiene un diamante mio?
respondì, de engaño ageno:
es aqueste por ventura?
si lo fue, què culpa tengo?
Toda esta satisfaccion
doy, porque en este aposento
estamos solos los dos,
que à haver un testigo, es cierto,
que no la diera, porque
ya que empeñado me veo,
he de sustentar valiente,
que yo soy un Cavallero
à quien Aurora le debe
las finezas que haveis hecho,
y he de empezar castigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à desafio,
pues no quedarè bien puesto,
si siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me buelvo:
sacad la espada. *Rug.* Sì harè. *Riñen.*

*Salen Aurora, y Diana.*

*Aur.* Y yo antes que tu, pues tengo
mayor parte deste agravio,
satisfacerme à mì quiero:
traydor, quanto has confessado
escuchè. *Rug.* Què es lo que veo!
*Aur.* Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte.
*Lotar.* Aqueste ha sido
traycion, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.
*Aur.* Es engaño, que tù mesmo

me

me has traìdo. *Lot.* De què fuerte?
*Auror.* Diciendome que Rugero
era traydor, cuya causa
me obligò à venir à verlo
encubierta. *Lot.* Y quando vengas,
Aurora: con esse intento,
podràs quexarte de mì,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te desengañè?
*Auror.* Es verdad, yo lo confiesso;
y pues contra tì ayudè
à Rugero con mi esfuerzo,
aora puesto à mi lado
me ayuda contra Rugero.
*Ruger.* Contra mì? por què?
*Auror.* Porque eres traydor.
*Ruger.* Yo traydor? los Cielos
saben mi lealtad. *Aur.* Y yo
sè, que en aqueste aposento
estàn el Conde, y Estela,
que han venido con secreto
à solo tratar mi muerte,
y te has escrito con ellos.
*Rug.* El Conde, y Estela aqui?
Cielos, què encantos son estos?
*Salen el Conde, y Estela.*
*Estel.* Ya que sabes donde estamos
encerrados, conociendo,
que es imposible escaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto,
que quisiereis hacer: y aora
doy palabra, que Rugero
no supo que yo aqui estaba:
es verdad, que con intento
de que mi parte ayudàra,
le escrivì; mas noble, y cuerdo
respondiò, que te servìa,
y pensando con mis ruegos
convencerle, vine à hablarle:
esto, señora, es lo cierto,
aora dame la muerte.
*Aur.* Los brazos, Estela, tengo
para mi hermana; y pues ya
se acaba con tal sucesso
nuestra guerra, disponed
los partidos, que yo aceto
quanto los dos dispusiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un desengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de esposa. *Rug.* Tus plantas beso.
*Cond.* Yo, que en ser de Estela esposo
la mayor ventura espero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas puesto.
*Lot.* Nunca mejor se lograron
los engaños, que en efecto
siempre vive la verdad:
confuso, y corrido quedo;
pero por satisfacer
las ofensas de Rugero,
oy me caso con Diana,
haciendo el agravio deudo.
*Dentro Alex.* Abran aqui, ò vive Dios,
que eche la puerta en el suelo:
*Abren la puerta, y sale Alexo.*
Todo lo estado escuchando
por el pequeño abujero
de la llave, y à las bodas
no ay quien se acuerde de Alexo,
pero à las mentiras no ay
quien se olvide dèl.
*Aur.* Ya espero
satisfacerte. *Rug.* Y aqui,
Senado, acabe con esto
Lances de Amor, y Fortuna,
del amante mas perfecto,
como las esses lo dicen,
perdonando nuestros yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1754.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.1444
v.11
no.12

me has traido. Lot. De que hueste?
Amor. Diciendote que Rugero
es traydor, cuya cauta
es obligo à venir à verle
encubierta. Lot. Y quando vengas,
Aurora, con esse intento,
podràs quexarte de mi,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te desengaño?
Aur. Es verdad, yo lo confiesso;
y pues contra tì ayudè
à Rugero con mi esfuerzo,
aora puesto à mi lado
me ayuda contra Rugero.
Ruger. Contra mi? por que?
Amor. Porque eres traydor.
Ruger. Yo traydor! los Cielos
bien mi lealtad. Amor. Y yo
se, que en aquesse apossento
estàn el Conde, y Elisa,
que han venido con secreto
à solo reparir mi muerte,
y te han escrito con ellos.
Ruger. El Conde, y Elisa aqui?
Cielos, què encuentros tan crueles!
Salen el Conde, y Elisa.
Elis. Ya que libres de aquella estrecha
encrucijada, conociendo
que es imposible alcançarte
por ningun partido ruego
el encerrarnos tambien,
y evitar qualquier encuentro,
que quisieres hacer, y assi
doy palabra, que Rugero
no sabe que yo aqui estoy
en Sevilla, nos ten fuerte
de que en todas ayudes,
la cautiva, mas nobleza
que has escrito, que le debes
à Rugero, con mas razon
que à Fabio.



ese aora; es lo cierto,
[illegible] la muerte
[illegible] brazos, Elisa, tengo
[illegible] (el acuerdo) y pues yo
[illegible] acabo con tan facil
[illegible] guerra, el perd
los partidos, que yo acep
quanto los dos de mi parte,
[illegible] tales albricias dabo
[illegible] nueva de un desengaño,
que le pago, y agradezco,
[illegible] à Rugero la mano
[illegible] esposa. Rug. Tus plantas beso.
[illegible] Yo, que en fin de Elisa, opuesto
la mayor ventura opuesto
la misma [illegible] quedamos
Rugero, y tu, Aurora, pues
Lot. Nunca mejor se lograron
los engaños, que en efecto
hemos visto la verdad:
[illegible] y pues gustoso
para por Sevillanos
los ofendio de Rugero,
no me caso con Diana,
haciendo el agravio ygual.
Ruger. Amor. Abran aqui; y vos Diana,
[illegible] la puerta en el [illegible]
Abren la puerta, y [illegible] Amor.
[illegible] todo el efecto [illegible]
por el pequeño abujero
de la llave, y à su hora
no ay culpa [illegible] la ocasion de Amor;
pero à las mugeres no se
[illegible]
Amor. Yo [illegible]
[illegible]
[illegible]
[

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.11
no.12